FIDELITAS CATHOLICA

DIOS - PATRIA - FAMILIA



AÑO I - N° 2 - AGOSTO- 2019

Fidelitas Catholica

Diseñada y escrita por jóvenes argentinos, esta revista pretende exhibir un juicio sobre distintas temáticas y acontecimientos. No hablaremos de las herejías del siglo III, que ya poco pueden hacer, sino de las del S. XXI, que están vivitas y coleando. No vamos a contarte que vivimos en Disneylandia: las cosas como son. Queremos sostener la verdad, frontal y limpiamente. Sin derrotismo, con nuestros mejores talentos.



Editor responsable:
Juan Carlos Monedero

Administrador:
Carlos Long

Contacto: porelbiendelaiglesia@gmail.com

ÍNDICE

EDITORIAL

Cristina Kirchner ya es "Alberto" Pero Mauricio sigue siendo Macri

Análisis político y el dilema de la ola celeste

Alberto es Aborto.

Pero al menos te lo dice.

Macri celebra un Congreso Eucarístico, se viste de niño de Primera Comunión, y luego te la clava por la espalda. Porque "promueve el debate" pero Alberto Fernández está "decidido" a legalizarlo. La Conferencia Episcopal Argentina aún no ha pronunciado palabra.

El triunfo de F-F parece el resultado de la combinación de la crisis económica y de las alianzas entre Cristina, Alberto Fernández, Sergio Massa, Pino Solanas y Victoria Donda, entre otros. Al poner a sus principales críticos al lado, mejor cerca que enfrente, Cristina restó fundamento a los temerosos del kirchnerismo puro y duro, capitalizando a los votantes de esos frentes. La recesión, la inflación, la suba del dólar y el cierre de pymes hicieron el resto. Al Presidente se lo llama por su apellido y el retador tiene nombre de pila: Alberto.

De manera semejante a Perón –que en el 46 ganó con los diarios en contra y en el 55 fue derrocado con los diarios a favor–, CAMBIEMOS es vencido mientras medios oficialistas o por lo menos anti-K copan el 75% de la audiencia nacional. El kirchnerismo roza el 50% de los votos positivos (no del padrón) con un monopolio potente pero que representa el 20% de esta audiencia. No tenían tan buenas cartas pero las jugaron mejor.

Los últimos dos meses, el kirchnerismo golpeó una y otra vez sobre la economía, siguiendo el principio táctico de martillar al adversario por su flanco más débil. Y acudieron a la virtud cristiana de la templanza: metieron a la posesa de Bonafini en el loquero, la amordazaron, taparon la boca a La Camorra y superaron todas las pretéritas contradicciones (Alberto vs. Cristina, Cristina vs. Massa, Massa vs. Kicillof, Pino Solanas vs. Cristina, Donda vs. Cristina) diciendo "es tan grave lo que está haciendo Macri, que hasta nosotros nos unimos". Trabajaron en las redes sociales con una disciplina militar, con una voracidad política digna de mejor causa.

Alberto 47, Macri 32. Sumados son 79. Si a este 79 le sumamos los 8 puntos de Lavagna y los 4 de Del Caño, tenemos 91 %. Esto significa que 9 de cada 10 votos positivos (otra vez: no 9 del padrón) apostaron por agendas *progresistas*; o sea –lo sepan o no– anticristianas y antiargentinas. Si los votaron a causa o a pesar de la agenda, es otro tema.

El 25% del padrón no se presentó a las elecciones. No es un número despreciable aunque los analistas políticos eviten cuidadosamente hablar de él (no quieren darle aire a quienes están hartos de este sistema político). Tampoco se hacen cargo del descrédito de la democracia, y entonces ignoran el dato de que casi 8 millones y medio de personas se ausentaron. A estos 8 millones –descontando a quienes no votaron porque están fuera del país, muchos ancianos, dementes e inhabilitados– el sistema no le merece credibilidad. Sigue siendo verdadera aquella frase según la cual *"el poder que ellos tienen es el poder que nosotros le damos"*.

Alberto Fernández arrasó en Santiago del Estero con el 75% y ganó por una gran mayoría en Formosa, con casi el 66%. CAMBIEMOS sólo ganó en Córdoba con el 48% y en Capital Federal con casi el 45%.

8 de cada 10 votos positivos votaron ya a CAMBIEMOS, ya kirchnerismo con sacarina: esto es, partidos políticos encabezados por multiprocesados. El 80% de los votos positivos sigue atrapado en esta ecuación binaria, que restringe el pensamiento a dos formas distorsionadas de ver la realidad.

El gobierno recién ahora abre los ojos pero lo cierto es que tuvo la realidad todo el tiempo en la nariz y no quiso, no pudo o no supo. Al igual que un militante verde frente a una ecografía, la cerrazón gubernamental sólo será erosionada por el dolor.

¿Y los provida? Las marchas celestes llegaban al número de millones en las csalles. Aún descontando a los menores de 16, es un hecho que muchos no votaron a los dos partidos celestes: Centurión y Biondini. La constatación de que la causa provida es más fuerte y más dinamizadora de la sociedad fuera que dentro de las urnas debería decirnos algo. La democracia nos volvió raquíticos. Adelgazó nuestro capital numérico y suele algodonizar, quieras que no, nuestro discurso. Si es verdad que **somos más poderosos fuera de las urnas que dentro de ellas, ¿por qué no sentar las bases de un movimiento político provida?**

En el medio de un engañoso triunfalismo K y del catastrofismo amarillo, no olvidemos las palabras de Rudyard Kipling: ***«Al éxito y al fracaso, esos dos impostores, trátalos siempre con la misma indiferencia».*** Y tengamos presente la sentencia de Charles Maurras: *en política, la desesperación es una estupidez.*

El Origen de la Vida Humana: Consideracione Metafísicas

Dr. Juan Carlos Grisolia – Rosario, Santa Fe



La unión del óvulo con el espermatozoide da origen al cigoto, que *"es una célula peculiar dotada de una nueva estructura de información genética, procedente pero distinta de la de sus progenitores, y que con el inicio de la emisión del mensaje genético le comunica una identidad individual…"*.

Una vez concluida la concepción, el cigoto –que es la persona humana sustancialmente definida– solamente recibe nutrientes y el debido aporte de oxígeno que obtiene a través de su madre. Ello le permite transitar las sucesivas etapas del desarrollo en el seno materno hacia su maduración y hasta el momento de su nacimiento. Nada será agregado a su genotipo desde el momento de la concepción y hasta aquel en que se produzca su muerte natural, salvo intercurrencias patológicas.

Se trata –el nuevo individuo– de un ser único e irrepetible, distinto a sus padres. Predicar su desarrollo implica afirmar la existencia del ser humano que recibe los incrementos reclamados por el orden de su naturaleza. El cambio, tanto cuantitativo como cualitativo, se comprueba en lo que permanece. Las potencias radican en el ser, que se mueve (muta) actualizando las mismas, que se manifiestan en perfecciones agregadas para el aumento de la capacidad óntica de la persona humana. Cada movimiento (cambio o mutación) requiere de ésta, pues sobre la misma se concreta. Es imposible el movimiento sin el sujeto que se mueve, pues no puede siquiera imaginarse el cambio sin *el ser* sobre el cual se produce. **El movimiento es impensable en el vacío.** Lo que exige concluir que la persona humana es tal desde el momento de la concepción. Su esencia –aquello que la persona humana es– no requiere de lapso alguno para ser comprobada y enunciada como un dato de la realidad.

Prudente es definir el concepto de esencia: *Lo que una cosa es.* Predicado que conviene a la sustancia. *"Las esencias consideradas en sí mismas no son ni individuales ni universales: Si fuesen individuales no podrían ser universales en la mente, si fuesen universales no podrían ser individuales en la realidad".* La función del alma intelectiva es la capacidad de contemplar a través del intelecto, que es inmaterial, y opera pasivamente como pensamiento de cosas y activamente como productor de ellas; es decir, con capacidad para actualizar las esencias del mundo real. El concepto, entonces, se presenta como la *"objetivación intelectual de una esencia"*, por el acto del conocimiento.

Boecio define la **Persona** como *"la sustancia individual de la naturaleza racional"*, en tanto que J.F. Donceel aclara este concepto enunciando: *"La persona se define como un individuo que posee una naturaleza espiritual"* . Por lo que la sustancia que admite dos esencias distintas –una material y otra espiritual, pero compatiblemente unidas – constituye la persona.

Finalmente, debemos precisar el concepto de **sustancia:** García Morente, Manuel, en su obra *"Lecciones preliminares de filosofía"* la define como: *"La unidad que soporta todos los demás caracteres de la cosa"*; Marcel Clement, por su parte, la explica como: "Ser primero, principio formal de todos los accidentes que le ocurren. La sustancia se dice en primer lugar del individuo". Por último, Ponferrada, Gustavo Eloy, en la obra citada, pág. 193, concluye: *"La sustancia es la categoría fundamental: Expresa al sujeto real… con precisión de sus determinaciones accidentales".*

¿Qué hay detrás del episodio en el Colegio Nacional Buenos Aires con los Veteranos

Lic. Juan Carlos Monedero (h) - Buenos Aires, Capital

No puede pasar desapercibido lo de los veteranos de Malvinas en el Colegio Nacional Buenos Aires (CNBA). Tomemos como válida –por una vez– la versión de *Página/12*, según la cual: primero, los Veteranos fueron a hablarles de su desempeño en Malvinas; segundo, se pasó un video de 20 minutos, que mostraba cómo los pilotos se entrenaron, las operaciones militares en que intervinieron, los caídos en la guerra, respaldado por música épica, cerrando con el *Ave María*; tercero, los VGM proponen la metodología de la pregunta-respuesta; cuarto, un alumno los interpela. Según el diario kirchnerista, un alumno *"se paró"* y preguntó qué opinaban los dos Veteranos sobre dos temas puntuales. No es casualidad que esos temas fuesen *"los colimbas y los 30 mil desaparecidos"*. En una palabra, el alumno fue a meter el dedo en el ventilador. Fue a provocar.

100 padres (es decir, 50 alumnos) son los que fueron llevando adelante distintas acciones mediáticas de quejas y protestas, arrogándose una representatividad que no tienen. Cientos de alumnos presentes, en cambio, no apoyaron la crítica a los VGM. Miles de ex alumnos del CNBA tampoco están de acuerdo ni con las forma ni con el fondo del planteo.

Arriesguemos un análisis psicológico, todo lo discutible que se quiera. Pero muy verosímil. ¿Por qué el alumno intenta cambiar de tema? ¿Por qué la pregunta del alumno? ¿Por qué no le interesa la preparación de los luchadores argentinos, los patriotas, los episodios de heroicidad, el sacrificio? ¿Por qué no profundiza en eso y profundiza en lo otro? ¿Por qué todo su esfuerzo va dirigido a procurar que la atención se desvíe de las anécdotas y hazañas en la batalla contra los ingleses?

En primer lugar, digamos ante todo que es mentira que en la Argentina hubo 30 mil desaparecidos. Quien nos ataque por decir lo hace desde el prejuicio y no desde la racionalidad. Si un desaparecido, uno sólo, es un hecho deplorable, entonces se supone que no es necesario exagerar la cifra, ¿o no? Bien, entonces, que no nos corran con eso. Siempre se supo –y hace décadas– que la cifra era falsa; lo novedoso es que en los últimos años hay gente desde la izquierda –como el ex montonero Labraña– que lo ha admitido, o el mismo Jorge Lanata, al que hoy podemos categorizar más bien como liberal de izquierda. Lo mismo ha tenido que reconocer la propia Graciela Fernández Meijide, son tres testimonios clave que rápidamente se pueden encontrar en internet. Si se van a enojar, busquen a quienes vienen mintiendo hace 40 años.

Entonces, volviendo, ¿por qué el alumno intenta desenfocar? Evidentemente, porque NO PUEDE aceptar que haya heroicidad en Malvinas. **No puede, se le atraganta**. No quiere hacer foco en lo bueno, quiere seguir poniendo la nariz sobre lo malo, exagerado o no, distorsionado o no. Este alumno está siendo víctima de un discurso –que él no armó– que necesita que el pasado sea visto como espantoso para justificar o al menos disculpar a este presente de latrocinio, de coima, de corrupción, de alianzas infames, de partidocracia maloliente. Malvinas, como esa perla preciosa que resplandece, les duele a los corruptos, a la partidocracia, a la izquierda y también al liberalismo.

No les gusta Malvinas. No lo dicen siempre, porque saben que existen muchos malvineros dispuestos a repudiarlos (y al repudio social no lo pueden manejar; como buenos cobardes, le tienen *terror*), pero no les gusta. No les gusta una historia donde haya militares buenos. No les gusta que los militares tengan el ideal de Dios, la Virgen y la Patria. No. No lo pueden soportar, son como el diablo con el agua bendita. Y entonces, ese alumno realiza esa pregunta que no está animada por el deseo de obtener más conocimiento sino con la pretensión de descolocar y que NO SE OLVIDE NADIE que los militares son patatín y patatán.

Es que esta gente no busca la justicia sino la venganza. Hace décadas que por lo menos el 85% de los MMCC se arrodilla ante estas versiones; décadas, y todavía cualquier resquicio, cualquier versión ligeramente distinta a lo "políticamente correcto" los pone nerviosos. **¿Tienen menos control de la opinión pública de lo que nosotros creemos? ¿Es tal la fuerza de la verdad, es tan grande la fuerza de la verdad (Dios mismo) que al puñadito de alumnos ideologizados del CNBA les espanta, actuando como murciélagos dispersados por la luz?**

Dejamos estos interrogantes planteados. El tiempo dará sus respuestas.



Trampas

Dr. Tomás I. González Pondal - San Luis, Capital

No existe guerra que no tienda a acabar y, en lo posible, a que se la acabe ganando. Aún en una guerra como la *de los cien años* no se buscaba más que lo referido. Y cuando había algún pacto entre los bandos enfrentados era, por sobre todo, para evitar que se continúe derramando sangre. Hoy nos encontramos que algunos hacen componendas pero para permitir un derramamiento de sangre indefinido.



Circulan varios dibujos en donde quieren presentar acuerdos entre la verdad y el engaño, entre el bien y el mal. Por caso, me hacen llegar uno dividido en cuatro partes. En la primera, una chica sonriente, pañuelo verde, expresa: "Se despenalizó el aborto". En la segunda, otra chica manifiesta gritando: "Yo no quiero abortar". En la tercera, la feminista ya riendo contesta: "Entonces no abortes". Y en la cuarta, se ve a ambas chicas abrazadas, cerrando el acuerdo con sonrisas y con un "okis" pronunciado por la que dice oponerse al aborto; y ambas jóvenes "coronadas" con la bandera LGBT.

Si este pequeño artículo se llama "Trampas", comencemos por ver algunas. Como punto menor y de partida, diría que hay una inversión en cuanto al modo expresivo. Normalmente quienes dan a conocer su postura a los gritos son las feministas aborteras, son ellas quienes dan sobradas pruebas de recurrir a la violencia, siendo el aborto mismo una de ellas y de las peores. También el gráfico da a conocer actitudes de alegría frente a la maniobra asesina, siendo que fementidamente siempre dicen que quieren la práctica pero "nadie se alegra por ella". Y, como adelanté, llevan de la mano a la ideología de género con su bandera conocida. El comic defiende al "pañuelo verde" y desvía el asunto del que verdaderamente es digno de defensa.

Otra cuestión observable en el dibujo es que todo se reduce a una puja de una querer contra otro querer, o sea, a un mero voluntarismo. La primacía del mero querer pone de relieve la vacuidad abortista; y cómo hace hincapié en eso, es que tan fácilmente la supuesta opositora al aborto tranza prontamente con la posición ajena. El "hacer lo que uno quiere" es el mismo punto de partida para el aborto y para la ideología de género.

Resulta detestable pactar en "vos si querés matá, pero yo prefiero no matar". **No hay pacto posible entre el bien y el mal. No hay acuerdo alguno.** Los delitos están para ser perseguidos, no para hacerles concesiones; más cuando el bien en peligro es algo tan valioso como la vida de un ser humano. Puede reemplazarse el delito del aborto por cualquier otro, y apreciar así la necedad de todo lo que propone esta viñeta. Veamos: "Se despenalizó la estafa"; "Yo no quiero estafar"; "Entonces no estafes"; conclusión: abrazo y cada uno hace lo que quiere. O: "Se despenalizó la violación"; "Yo no quiero violar"; "Entonces no violes"; conclusión: abrazo y cada uno hace lo que se le dé la gana. O: "Se despenalizó la tortura"; "Yo no quiero torturar"; "Entonces no tortures"; conclusión: abrazo y cada uno realice lo que su antojo le dicte.

Todo el falso gráfico con sus trampas y su finalización en "okis" encuentra otro modo parecido de manifestarse: *"¿Por qué tanto lío si la que quiere abortar va a abortar y la que no quiere hacerlo no lo va a hacer y punto?"*. Básicamente no hacemos "el lío" en miras al "querer" de alguien. El enunciado es tremendamente egoísta. En todo caso se hace *el lío* por un gran respeto al que busca atacarse. Ciertamente el que quiera llevarse la vaca del estanciero, la llevará si puede. Pero el punto no se cifra en contemplar su querer sino en que debemos hacer lo posible para respetar el derecho del estanciero sobre su vaca. Ciertamente habrá mujeres que quieran abortar, y abortarán si pueden. Pero el punto, una vez más, no está centrado en proteger su querer sino en el respeto y defensa de un bien tan preciado como la vida del nasciturus. Los Códigos Penales no están hechos para defender los quereres violatorios de deberes sino para proteger los bienes que se traducen en derechos.

El abrazo de la dos chicas mostrado en la imagen no es misericordia para quien ha caído sino aprobación complaciente con quien soberbiamente busca reivindicar lo indefendible.

En economía, después de Rosas, ¿qué?
(segunda entrega)

Lic. Gustavo Urdiales - Mendoza, Capital

1873-1876 Se desata la primer crisis del modelo agroexportador

En el artículo publicado en el primer número de esta revista, nos referimos someramente tanto a la economía desarrollada por Rosas como a los primeros intentos realizados con posterioridad a éste por los epígonos del liberalismo vernáculo. En tal ocasión, habíamos puntualizado la muy delicada situación en que se encontraba la Nación a finales de la gestión del presidente Sarmiento. Desde 1853, se venía incoando una crisis financiera que haría eclosión durante la presidencia de Nicolás Avellaneda.

Recordemos que el joven abogado tucumano Nicolás Avellaneda fue ministro de instrucción pública de Sarmiento. Era hijo del dirigente unitario Marco Avellaneda, uno de los prohombres del liberalismo del interior, llamado el Mártir de Metán, muerto durante el gobierno rosista.

El candidato oficialista Nicolás Avellaneda venció en las elecciones al candidato del partido Nacional a la sazón opositor, Bartolomé Mitre. Don Bartolo no contento con resultados eleccionarios, y acicateado por su triunfo en la provincia de Buenos Aires, denuncia fraude y en consecuencia inicia un alzamiento militar. El mismo, deriva en una nueva y cruenta guerra civil que desmiente el mito de la historia oficial de que aquellos años fueron de una paz interior idílica. Derrotados los seguidores de Mitre a fines 1874, Avellaneda desestima los consejos de Sarmiento de ejecutar a los revoltosos y concede una generosa amnistía a los vencidos.

Ubicados en este contexto histórico, nos adentraremos en la realidad económico financiera de aquella turbulenta y poco conocida época de nuestra historia patria.

A los efectos de introducirnos en el tema, apelaremos a citar a José María Rosa que en el tomo VII de su



"Historia Argentina" pg. 344 nos dice:

"Quince años de librecambio con balanza comercial desfavorable, empréstitos pagados a oro, guerras dispendiosas, subvenciones ferroviarias, despilfarros administrativos, tenían necesariamente que desembocar en una crisis. Los financistas de las administraciones de Mitre y Sarmiento se habían limitado a transferir al futuro las pérdidas del presente. Llegó un momento que no pudo sos1ayarse la bancarrota con maniobras de contabilidad.

Entre 1852 y 1862 el déficit de la balanza comercial no fue tan excesivo: veinte millones en diez años, tal vez porque sobrevivían algunas industrias nativas pese a las nuevas leyes de aduana. Se incrementó entre 1862 y 1868 —presidencia Mitre—, donde llegó a cuarenta millones en seis años, para alcanzar proporciones pavorosas en los cinco primeros años de Sarmiento que pasó de cien millones.

Ese déficit se traducía en una salida de metálico. Para recobrarlo se lo importaba de Inglaterra en forma de empréstitos: en 1868 los 12 millones del ruinoso empréstito Riestra, en 1870 los 30 del llamado de Obras Públicas.

Sus servicios de intereses y amortizaciones (a los que deben agregarse los 15 millones del empréstito de los bonos diferidos de 1857, que no trajo oro y solo saldaba la deuda de los tiempos de Rivadavia) insumían más del 25% del presupuesto de 1875. Deben añadirse los servicios de las deudas exteriores de la provincia de Buenos Aires (5 millones en 1870) del municipio de 2.500.000 en 1873, las operaciones de otras provincias y las "garantías" ferroviarias.

El escaso metálico que llegaba en cobro de las exportaciones, salía cuadruplicado para pagar las importaciones, los servicios de la deuda y las garantías de los ferrocarriles."

El comentario del autor citado con respecto a la estrategia de transferir al futuro las pérdidas del presente, nos resulta harto familiar a quienes vivimos en la Argentina actual. Asimismo, pone en evidencia los devastadores efectos que estaba produciendo en nuestras finanzas en particular y en la economía en general, la implementación del sistema de división internacional del trabajo que tan cándidamente aceptaban nuestros liberales. No es ocioso traer a la memoria que el librecambismo ha sido considerado un instrumento esencial en la estrategia desarrollada por la City de Londres en su exclusivo beneficio.

A este respecto es prudente recordar que en 1862 se instalará en Buenos Aires el Banco de Londres y Rio de la Plata. Siendo su primer abogado el Doctor Nicolás Avellaneda.

En aquellos años la República Argentina había adoptado un modelo de economía pastoril, siendo nuestra principal producción la lanera que se constituía en el primer producto exportable, junto con los tradicionales cueros. Otro efecto típico, el tasajo, había cedido en importancia en la medida que Gran Bretaña había prohibido su importación por razones de salubridad, quedando así como principales consumidores Brasil y Cuba que lo destinaban a la alimentación de sus esclavos.

Como ya anticipáramos tanto nuestra balanza comercial como de pagos eran deficitarias. Luego de este rápido vistazo al espectro económico centraremos este artículo al desarrollo de esta grave crisis que nos afectó en la segunda mitad del siglo XIX.

Conveniente es recordar que a principios de 1873 durante la presidencia de Sarmiento, el gobierno nacional comienza a retirar importantes sumas depositadas en los bancos a los efectos de hacer frente a las obligaciones externas, esperable consecuencia de la situación deficitaria ya apuntada. La iliquidez que implicó el retiro de los fondos estatales motivó una fuerte suba de la tasa de interés bancaria con la consiguiente restricción del crédito.

La actividad mercantil se resintió. Prueba de ello es la disminución de las importaciones de productos británicos. De 4 millones de libras en 1872 pasaría a 2 millones 800 mil en 1874.

En el mercado inmobiliario se anticipó la crisis. Muchos insolventes empezarían a vender parte de sus propiedades, ese exceso de oferta lleva al consiguiente derrumbe de los precios de las mismas.

A fines de octubre de 1874, coincidiendo con la asunción de Avellaneda, se produce la quiebra del Banco Argentino lo que como es imaginable agudiza la crisis de confianza y de liquidez. El ejercicio fiscal correspondiente al año 1874 cierra con un fuerte déficit.

El inicio del año siguiente no es para nada promisorio. Las restricciones a la operatoria del descuento bancaria alcanzarán un nivel inédito. Las tasas continuaron con su incremento. Las cédulas hipotecarias se convierten en una práctica especulativa que agrava la crisis de liquidez. Los usureros se apoderan de la situación.

El precio de nuestros productos exportados disminuye, no perdamos de vista que a tales precios los fijan la City londinense, mientras que lo que importamos, que es casi todo, aumenta su cotización lo que genera un encarecimiento generalizado. Por lo visto no resultó demasiado beneficiosa al interés nacional la inserción en el mundo de aquel entonces.

A estos graves problemas se le sumará que la financiación realizada por la banca extranjera de nuestras importaciones se suspende al desatarse la crisis. Tal circunstancia, derivará en que los importadores exijan condiciones de pago más exigentes, a sus ahora atribulados clientes.

No es sorprendente que en tal coyuntura las quiebras comerciales se multiplicaran. Muchos capitales extranjeros se retiran del mercado ante las poco alentadoras perspectivas.

El ministro de Hacienda Cortinez, dispone una política de ajuste fiscal que implica la suspensión de obras públicas y la reducción de sueldos del personal estatal. Ante la gravedad de la crisis renuncia en agosto del 75. Lo reemplaza el mendocino Lucas González cónsul argentino en Londres, hombre que cuenta con el beneplácito de los intereses británicos en estos lares.

El ministro González, continuó la línea política de los liberales Manuel J. García y De la Riestra. Se abocó en mantener al día los desembolsos que exigía el puntual cumplimiento de la deuda externa. Cabe recordar que tiene el lamentable mérito de haber sido el primer funcionario argentino que, anticipándose a lo que sucede en la actualidad, propuso el pago de lo adeudado mediante la entrega de tierras públicas.

En esas instancias la lectura que hace la dirigencia gubernamental encabezada por Avellaneda es que la crisis es solamente coyuntural y pasajera. Apelan en consecuencia a la ya poco original idea de gestionar un nuevo empréstito ante la casa Baring con el que se logran solventar los servicios de deuda por el primer semestre del año 1876.

Promediando 1876 y ante el desmesurado crecimiento de nuestro endeudamiento externo el presidente de la Nación Don Nicolás Avellaneda en la sesión inaugural del congreso de la Nación afirmó: ***"…Hay dos millones de argentinos que ahorrarán hasta sobre su hambre y sed para responder, en una situación suprema, a los compromisos de nuestra fe pública en los mercados extranjeros (…) Si es necesario, pagaremos la deuda con la***

"No es ocioso traer a la memoria que el librecambismo ha sido considerado un instrumento esencial en la estrategia desarrollada por la City de Londres en su exclusivo beneficio."

sangre, el sudor y las lágrimas de los argentinos… pero pagaremos…”

Coherente con sus dichos nuevas medidas de ajustes se suman a las que ya se venían realizando.

Una nueva ronda de ajustes, introduce el 25 % de rebaja en sueldos y pensiones, suspensión de obras públicas, moratoria en el pago a acreedores internos y se atrasa en seis meses los sueldos de los empleados estatales. El presupuesto que asciende a 17 millones se afecta, en partes iguales, a gastos internos y al servicio de la deuda externa.

En este contexto el valor de los títulos de la deuda pública argentina comenzó a caer en la City de Londres, esta era una noticia que sonaba en los círculos mercantiles porteños como catastrófica. Pero estos malos augurios se ratificaron cuando en el afán de cumplir con los compromisos externos que se había impuesto el gobierno las reservas de oro se evaporaron.

No le quedaba otra alternativa al atribulado ministro de hacienda González que decretar el curso forzoso de nuestra moneda, lo que para los liberales era algo así como reconocer nuestra bancarrota. El 14 de mayo, la Oficina de Cambios del Banco Provincia procede a cerrar sus ventanillas. Las tasas de interés se disparan, alcanzan un insostenible 15% mensual. El 29 del mismo mes se llega a decretar el “odioso” curso forzoso.

Asimismo, el Congreso Nacional modifica la ley de Aduanas incrementando los aranceles a la importación de productos que se producen en nuestro territorio.

Intertanto en la City londinense la cotización de los títulos argentinos se derrumba al 30 % de su valor nominal. El ministro Lucas González renuncia y fieles a su ideario el gobierno decide llamara al infaltable Norberto de la Riestra, que se está desempeñando como presidente del Banco de Londres en nuestro país. Con este nombramiento es evidente que intereses se busca satisfacer.

El flamante ministro tiene que resolver el pago del segundo semestre del año de la deuda externa. Para ello ofrece a la Banco Baring cancelar los servicios con pesos papel haciéndonos cargo de la desvalorización. Fue una medida de dilación pero fue mostrada como un rotundo éxito gubernamental. Sin embargo de la Riestra renuncia cuando el Congreso no le aprueba una nueva ley de aduanas que disminuye los aranceles de importación. El ministro saliente afirma: ***“que no quiere responsabilizarse por el caos”.*** Lo reemplazará el joven salteño Victorino de la Plaza en agosto de 1876.

Sin embargo lo que afectaba al sector financiero no fue nefasto para la economía real. El para los liberales ominoso curso legal había inyectado circulante al mercado y en consecuencia se había oxigenado el funcionamiento de la economía real. Por su parte, la disminución de las importaciones permitió la recuperación de la agonizante producción vernácula que empezaría a sustituir los productos extranjeros.

La heterodoxia económica comenzó a evidenciar resultados, el año 1876 fue el primer periodo, después de la caída de Rosas, en que tuvimos superávit comercial. Avellaneda y de la Plaza terminaron sus gestiones fieles a las prácticas proteccionistas que en principio les disgustaban, pero que tan buenos resultados les dieran en la práctica.

Como toda crisis económica la descripta no fue neutral. A diferencia de lo que suelen plantear los economistas liberales no es un simple ajuste de mercado, detrás de cada crisis se produce un profundo drama humano. Ésta trajo aparejado que un sinnúmero de familias se vieran arruinadas y tuvieran que malvender sus propiedades en beneficio de especuladores y de inversores extranjeros.

Sin embargo, no todos estaban tan gustosos con la participación de la banca inglesa en nuestros juegos financieros. En Santa Fe, el gobernador Bayo se atrevió a poner coto a los desmanes que el Banco de Londres efectuaba contra la institución crediticia de dicha provincia, cerrando la sucursal de dicho banco y poniendo ente rejas a su gerente local. Semejante rapto de patriotismo fue diligentemente sancionado por el Foreign Office enviando una cañonera al puerto de Rosario. Atropello que desde ya, es sistemáticamente ignorado por nuestra historia oficial.

Dijimos que la clase dirigente, lamentablemente, evaluó esta crisis como algo pasajero. De todos modos existieron mentes esclarecidas que alcanzaron a vislumbrar que el problema era estructural y consecuencia del modelo de división internacional del trabajo. Rescatamos en tal sentido, a los integrantes del flamante Club Industrial, fundado en agosto de 1875 por el ingeniero francés Enrique Landois. Destacamos también la figura del ministro de Hacienda de la provincia de Buenos Aires Rufino Varela, quien también planteará un proyecto industrializador de largo plazo para superar el esquema dependiente y semicolonial. Otro ingeniero, Carlos Pellegrini, junto con Vicente Fidel López, encararán la dura faena de convencer a sus contemporáneos que el modelo vigente tarde o temprano nos llevaría a una situación insostenible como la que se vivió en los años descriptos. Resulta ocioso mencionar que no fueron escuchados y la experiencia que nos aportó la crisis rápidamente fue olvidada…

“A diferencia de lo que suelen plantear los economistas liberales, no es un simple ajuste de mercado; detrás de cada crisis se produce un profundo drama humano.”

Filosofía y empresa: una relación necesaria

Carlos Gómez Rodas - Dr. en Filosofía, miembro de la Asociación Española de Personalismo y de la Red Latinoamericana de Filosofía Medieval

En el libro III de su célebre *Política*, Aristóteles opone su teoría sobre el fin u objetivo de la polis a la del sofista Licofrón, que podría denominarse "minimalista", y según la cual, la comunidad se reduce a una alianza militar, y las leyes a un convenio para garantizar los derechos de unos y otros, pero sin una preocupación por la virtud. Aristóteles, muy lejos del intelectual descriptor que evita –por todos los medios– entrar en confrontación con otros, deja clara su postura y quién es el interlocutor al que con ella está refutando: "*todos los que se preocupan por una buena legislación indagan sobre la virtud y la maldad cívicas. Así es evidente que para la ciudad que verdaderamente sea considerada tal, y no sólo de nombre, debe ser objeto de preocupación la virtud, pues si no la comunidad se reduce a una alianza militar que sólo se diferencia especialmente de aquellas alianzas cuyos aliados son lejanos, y la ley resulta un convenio y, como dijo Licofrón el sofista, una garantía de los derechos de unos y otros, pero no es capaz de hacer a los ciudadanos buenos y justos*".

Tan escaso es lo que se conoce de los planteamientos políticos de Licofrón, que atribuirle una teoría resulta desproporcionado. No obstante, tal referencia en la obra del Estagirita permite confrontar su teoría con cualquier concepción pretendidamente no moral del fin de la comunidad política, como las de otros sofistas o como las propuestas contractualistas modernas sobre el origen del Estado y de la justicia. Así pues, frente a los pragmatismos de viejo y nuevo cuño que pretenden ignorar la discusión sobre lo que se entiende por bien y por fin de la polis, se hará siempre evidente la necesidad de preguntar por las cuestiones últimas, sin las que nada puede tener sustento firme. Tal labor de primerísima importancia corresponde a la Filosofía, entendida como búsqueda de los primeros principios y las primeras causas.

Con la empresa o la organización ocurre algo análogo a lo ya descrito en relación a la comunidad política. Mientras algunos afirman que más allá del lucro es inoficioso preguntarse por la finalidad, otros reivindican la urgencia de definir conceptos como *ser humano, sociedad, naturaleza, trabajo, organización, gerencia y desarrollo sostenible*, que están a la base de una teoría de la organización, superando el denominado solipsismo metodológico; o sea, el autonomismo de las disciplinas, que impide su comunicación y colaboración mutua.

La pregunta por la necesidad de la Filosofía a la hora de definir conceptos como *organización y gerencia*, puede responderse de dos maneras, dependiendo de la interpretación que se haga de dicha pregunta: en primer lugar, si se atiende a que **la gestión organizacional y la economía no se dan a sí mismas sus principios fundantes, sino que los reciben de un territorio allende sus fronteras**, se abre un camino de exploración que de la dimensión meramente técnica o procedimental se conecta con la filosofía práctica, que, a su vez, muestra un horizonte que se extiende hacia la antropología filosófica como pregunta por el hombre, para desembocar en la metafísica, ciencia de todo lo que es en cuanto que es.

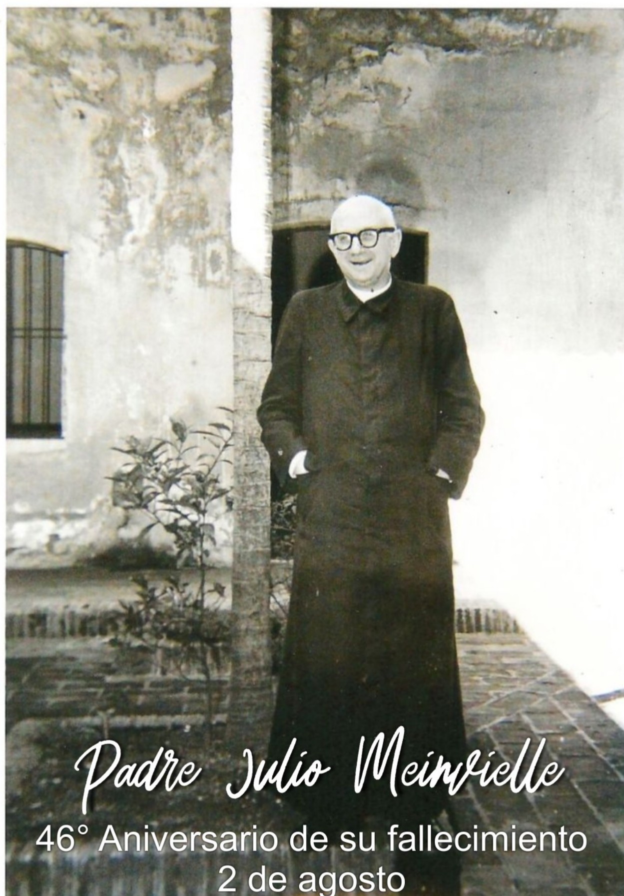
Este primer modo de responder es el más sencillo; inclusive, la pregunta debidamente formulada, ya ofrece valiosas pistas que llevan a su contestación. No obstante, hay una segunda lectura cuya mera consideración superficial abre –como si se tratara de un ordenador– múltiples ventanas, llenas a su vez de preguntas que tocan con la esencia misma de la Filosofía, son su identidad y sus posibles distorsiones. Este planteamiento exige una aclaración que debe llevarse a cabo poniendo sobre la mesa la siguiente pregunta: ¿Por qué la Filosofía no debe ceder totalmente la tematización de los conceptos de organización y gerencia a las ciencias de la gestión y la economía?

Esta pregunta pareciera presuponer que la Filosofía ha comenzado a ceder la tematización de estos conceptos (organización y gerencia) en manos de las ciencias de la gestión y la economía, pero **¿en realidad ha comenzado la Filosofía a retirar sus tropas vencidas del campo de batalla?** De ser cierto, ¿no habría que hablar más bien de *ciertas corrientes filosóficas* que han cedido los interrogantes esenciales? ¿Cuáles son las notas características de dichas corrientes? ¿Pueden tener dichas notas y seguir siendo consideradas *filosóficas*? ¿Qué es, en últimas, la Filosofía? ¿Es lo mismo Filosofía que sofística? Las palabras de Alejandro Llano sobre los límites del utilitarismo ético en la fundamentación de los principios organizacionales pueden ser un valioso ejemplo de lo que

aquí se intenta mostrar: "*La visión tecnoestructural de la empresa tendía a separar drásticamente las consideraciones morales de la gestión empresarial. Pero una de las cosas que sucede con la ética es que no hay modo de desprenderse de ella; nos sigue y nos persigue, para mal o para bien. Y, puestos a adoptar algún enfoque ético, el que mejor cuadraba con ese funcionalismo era el propio de la ética pragmatista o utilitarista. Se trataba, al parecer, de conseguir el mayor bien para el mayor número de gente. Ahora bien, inmediatamente surgen dos preguntas que el pragmatismo no puede contestar: '¿qué bien?' y '¿qué gente?'*".

Lo que Llano permite deducir aquí es que, para hacerse eco de los reclamos de una ética empresarial, algunos partidarios de su enfoque funcionalista optaron por el utilitarismo o el pragmatismo. Pero aquí, entonces, no es la Filosofía como búsqueda de la verdad la que indica el bien del hombre —rigiendo, por consiguiente, su operación individual y colectiva— quien preside un proceso humanista y humanizador en la empresa. Tampoco es la prudencia como virtud, orientando el hacer humano en su acción moral lo que se verifica en este proceso, sino más bien todo lo contrario, pues **se usa el discurso filosófico (si es que sigue siendo filosófico) para justificar una visión de las cosas previamente afirmada**. En pocas palabras, se le pide a un discurso pseudofilosófico que defienda lo que conviene al más poderoso o, en el mejor de los casos, se eligen las ideas que más se acomodan al propio interés, en una reedición de la sofística que, según Leonardo Polo, es la filosofía de las épocas de crisis, pero que, en últimas, es lo radicalmente opuesto a la Filosofía como búsqueda de la sabiduría, de la verdad, de la virtud.

Los nuevos retos de la empresa exigen replantear su razón de ser, de manera que sus objetivos no queden limitados meramente al lucro sino que tengan en el centro a la persona y su desarrollo integral. Si Marx había afirmado en sus famosas *Tesis sobre Feuerbach* que los filósofos se habían dedicado a interpretar el mundo cuando de lo que se trata es de transformarlo, la complejidad del actual panorama mundial –y específicamente de todo lo relacionado con la empresa– hacen necesario un "alto" en medio del vertiginoso cambio y el desmesurado activismo, para preguntarse por el norte de la acción, evitando correr hacia ninguna parte, o peor aún, caminar a pasos agigantados y con el pretexto del progreso, hacia un abismo profundo.



Todo tiene su tiempo y su decoro,
como decía el sabio en la Escritura,
para este templo con su arboladura,
el monaguillo, el sacritán y el coro.

Para entregar limosna in desdoro
o enseñar la doctrina más segura
contra Rahner, Teilhard y la juntura
de Lammenais con el becerro de oro.

Para el pobre, esta cama que valoro,
al difunto, cristiana sepultura,
y en la zozobra de la singladura
la ciencia indocta en Maritain deploro.

Uno y Trino es Aquel, el Dios que adoro,
una siempre la Fe en la noche oscura,
una la patria que en silencio lloro,
rota por el pecado y por la usura.

Es invierno en *n*de memoria
responde a Garrigou, lee el Oficio,
devela el gran misterio de la historia
o el campamento scout en el solsticio.
A la tarde predica un *Ejercicio,*
atiende una visita perentoria.

Después el Padre lo llamó al servicio.

(Antonio Caponnetto)

Noticias Bibliográficas:

Gustavo Urdiales, *Interpelación a la democracia. Una aproximación crítica,* Libro E'Moschetto, San Luis, 2018, 108 pp.

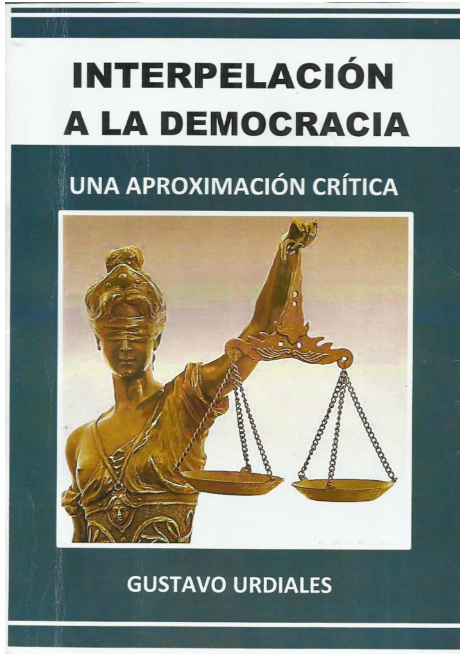
Lic. Daniel O. González Céspedes - Mendoza, Capital

Damos gracias a Dios porque aún quedan en estas tierras sureras patriotas que no temen sentar en el banquillo de los acusados a la democracia. Tal el caso de Gustavo Urdiales con su obra que aquí comentamos. Dice en la introducción:

En nuestros días, para el mundo occidental, es una realidad incontrovertible que el sistema democrático es el único admisible. Las demás formas de gobierno quedan descalificadas a priori, sin argumentarse las razones que justifican tal proceder. Tampoco se fundamentan, en forma lógica, los motivos que acrisolan esa devoción hacia tan mentado sistema. En consecuencia, la democracia ha sido sacralizada por los medios de difusión masiva a una repetición constante y monocorde, de loas a la misma. Cualquier crítica a aquella es considerada una blasfemia... (p. 9).

Esto, sin duda, nos hizo recordar lo que sentenciaba, allá a fines de los ochenta, aquel nipón mal parido llamado Francis Fukuyama cuando argumentaba que nuestra época se caracterizaba por una tendencia irrefrenable hacia tal forma de gobierno; pero que en realidad más que forma de gobierno es una auténtica cosmovisión.

Y digamos de entrada que la primera impresión que nos produjo su lectura fue que este libro está escrito con lucidez y coraje. Pero tiene otros méritos más. Puntuemos algunos.



El libro está muy bien estructurado y fundamentado en autores serios. Comienza conceptualizando el tema para luego adentrarse en los antecedentes filosóficos. Muy interesante es la relación que existe entre democracia y dinero; aquel *poderoso caballero* del que nos hablaba Francisco de Quevedo.

Finalmente, pasa revista a los mitos democráticos. Refuta, de manera incontrastable, la soberanía popular, el sufragio universal, la legitimidad de los partidos políticos y la pretendida relación entre verdad y número. Sobre este último, bien dice:

En mi caso particular, soy parte de las mayorías que no tienen la más mínima idea de física cuántica, o de termodinámica o de biología molecular. El conocimiento fue y es propio de selectas minorías, como tal, la verdad no se relaciona necesariamente con el número. No olvidemos nunca, que la mayoría del pueblo judío, decidió crucificar a Cristo y liberar a Barrabás, un conocido ladrón. Desde aquella época, parece un designio evangélico, las elecciones las ganan siempre los delincuentes (pp. 87-88).

Recomendamos vivamente su lectura, especialmente a la juventud. Máxime porque desde hace un tiempo a esta parte, algunos que creíamos próximos empezaron a alejarse y a coquetear con el "Régimen". Así les fue y así les va. Olvidaron que Castellani, sobre la democracia, decía "no nos sirve".

ASUNCIÓN DE MARÍA SANTÍSIMA
(15 de Agosto)

"...por ley general,
Dios no quiere conceder a los justos
el pleno efecto de esta victoria
sobre la muerte, sino cuando haya llegado
el fin de los tiempos.
Por eso también los cuerpos de los justos
se disuelven después de la muerte,
y sólo en el último día volverá a unirse
cada uno con su propia alma gloriosa.

"Pero de esta ley general
quiso Dios que fuera exenta
la bienaventurada Virgen María.
Ella, por privilegio del todo singular,
venció al pecado con su Concepción Inmaculada;
por eso no estuvo sujeta a la ley
de permanecer en la corrupción del sepulcro,
ni tuvo que esperar la redención de su cuerpo
hasta el fin del mundo."

SS. Pío XII, *Munificentissimus Deus*, Bula de declaración del Dogma, del 1° de Noviembre de 1950

¿Qué festejamos el 8 A?
(y qué no…)

Eduardo Peralta - San Juan, Capital

"Si es cierto que no puede pensarse una auténtica fiesta sin alegría, no lo es menos que debe haber antes un motivo para alegrarse, digamos, un «festivo por qué»."

(Josef Pieper, *Una teoría de la fiesta*)

La convocatoria para el próximo jueves 8 de agosto en la cual se recordará y traerá a la memoria aquél histórico día en que el proyecto que buscaba legitimar y legalizar el horrendo crimen del aborto, es por demás, merecedora de reflexión. De una reflexión aguda y profundamente objetiva, que trascienda los límites del subjetivismo, del sentimentalismo adjetivo y accidental; que supera los lindes de la sensiblería chabacana, pero sobre todo, que vaya más allá de la miopía conceptual, doctrinal y política en la que nos encontramos. Quizás sea ésta la balanza en la que podamos sopesar los errores antiguos y presentes.

Para ello será preciso acudir al noble hábito de la definición y a la pregunta precisa: ¿qué se festeja el 8 de agosto? Por lo visto el calendario ha inaugurado una nueva efeméride como el *día internacional de la acción por las 2 vidas.* Al parecer esa es la definición popular del 8A. Debemos decir, sin embargo, que lo que se festeja y lo que celebramos conjuntamente es que se haya puesto un freno, al menos temporal, al tratamiento del proyecto de ley inicuo. Eso y simplemente eso es lo que celebramos: que haya triunfado en esas circunstancias, la vida antes que la muerte. El hecho no es menor y el gozo, o al menos la tranquilidad momentánea de no haber asumido como país el convertirnos en verdugos del inocente; ese gozo es suficiente y tiene sus fundados motivos, a la par que evidentes.

Luego otros dirán que el 8A fue la palpable manifestación de "un pueblo que se puso de pie", "una argentina que se levantó para demostrar que defiende la vida". Si juzgamos estas afirmaciones con los principios numéricos. Si medimos con la vara de la probabilidad estadística y contando cuántos nos aglutinamos frente al Congreso de la Nación, o cuántos se agolparon frente a los tribunales y casas de gobierno provinciales, entonces la cuantofrenia y la numerolatría dirá que es cosa de una pequeña multitud que no le hace ni sombra a la totalidad de la población. En tal caso, la famosa marea celeste, la ola celeste, no es más que un arroyuelo que poco ha podido hacer.

En tal caso será preciso para comprender los hechos, qué *no es* el 8A, siguiendo aquella definición llamada *negativa*, o por negación, mediante la cual suele ser más fácil definir lo que la cosa no es.

¿Qué no es el 8A? No es tan fácil. Porque el común de la gente no lo entiende así. Entonces habría que precisar. Diremos qué no debería ser el 8A.

No debería ser la afirmación temprana de una victoria que no poseemos y que no nos pertenece. Porque es sabido que toda victoria es de Dios. A nosotros nos corresponde la lucha.

El 8A no debería ser un surgente de un sector social que se levanta, efectivamente, pero que no tiene más que decirle a la cultura de la muerte, que ser un color, un punto, un valor en la escala cromática, una distinción de gama, un pañuelo distinto, la mitad opuesta de la plaza, lo que no es verde.

Tampoco debería ser la actitud vencedora y valiente, pero sumamente temeraria y ante todo prometeica. Haciendo caso omiso del poder sobrenatural. Olvidando a Dios y su efectiva incidencia en la Historia y en el acontecer de las naciones. Conculcando aquella antigua filosofía del evangelio. Destronando la reyecía del que debiera regir sobre la Sociedad y el Estado, de quien es el dador de vida y el único que salva de la muerte.

El ansiado 8 de agosto, no puede ni debe ser la asimilación de la falacia del número, festejando que una cierta mayoría de personas en un recinto decidió no aprobar el crimen. Asumiendo la mentira del Contrato Social rousseauniano, o poniendo el origen de toda autoridad en la masa informe. O bien, aceptando el postulado liberal y malsano de la soberanía del pueblo.

El 8A no debería ser el festejo porque se salvaron las dos vidas, sino el constante recuerdo de que lo que debe ser salvado de la ruina y de la muerte es también la vida de la Patria. La vida sobrenatural de la Patria.

El 8A debería ser la constante plegaria agradecida y suplicante, como la de muchos en aquella fría y lluviosa noche, por el alma de la Patria.

El 8 de agosto debería alegrarnos por aquel hecho pasado, pero llamarnos a la atención memoriosa por saber que no es sólo el aborto lo que aqueja a la Nación. Este es un grave mal, por cierto. Gravísimo. Lo hemos dicho, un pecado que clama al cielo. Sin embargo la perversión congénita de la ideología de género, la astucia de la llamada *Educación Sexual Integral*, el ataque artero del divorcio, la educación liberal, el adoctrinamiento marxista de las universidades, la enseñanza laica, la no confesionalidad del Estado, el pecado público de nuestra nación al no abrirle las puertas a Cristo, haciendo caso omiso de aquella sabia exhortación de Juan Pablo II. Por fin, la dictadura del relativismo ético, jurídico, político y moral. La corrupción de la Polis y la peste infeccionada en la República bajo distintos nombres y eufemismos. La delincuencia y la corrupción como política de Estado. La sodomía manifiesta y vuelta norma. La destitución de la verdad objetiva. La instauración de toda falsificación histórica del pasado, junto a la eliminación de nuestros arquetipos de santidad y de heroísmo. El desfile interminable y pestilente de sionistas y masones por los pasillos de las Instituciones… y un larguísimo etcétera.

Este jueves vayamos a la marcha. En familia, con el corazón dispuesto a dar batalla nuevamente. Sin tener en cuenta la mentira del número, haciendo caso omiso del *qué dirán*. Marchemos por las 2 vidas, en contra de la ideología de género, por la familia natural, por el orden natural, por su restauración, por la primacía del orden sobrenatural. Vayamos nuevamente, como lo hiciéramos en Marzo de este año aquí en la provincia, encabezados por la Generala, por la Capitana, por la *bendita entre todas las mujeres*, por quien dio a luz al dador de vida. Que nos precedan los pendones y las banderas que visten el manto de la Virgen. Que el corazón coronado de espinas la blasone. Porque es Él, el dador de vida, porque es Él la vida que hay que darle a esos niños por nacer. Porque salvar la vida del cuerpo, no es nada sin salvar la vida del alma. Porque para salvar esta Patria en ruinas, no hay que hacerle el juego a mal menor alguno, sino proclamar el Bien Común Completo, predicar al Bien de quien procede todo Bien, instaurando todo en su nombre. Porque…

“Para ganar [la Patria], hay decir, cual Cristo,
«Mi reino no es de este mundo»; no levantar las hoces
ni prometer al cuerpo paraísos terrenales.
Porque en la Patria surgen de los sepulcros voces.
Y hay un destino claro, claro, colgado de los cielos
porque hay genealogía, estirpe y oraciones,
porque el niño que nace, ya tiene dos mil años”
(Poema de la Antigüedad de España
y mandan, con un gesto de reyes; sus pastores.”

(Agustín de Foxá, *Poema de la Antigüedad de España*)

DE PRÓXIMA APARICIÓN



Gendarme Raúl Remberto Cuello

Caído por Dios y por la Patria

Lic. Daniel O. González Céspedes - Mendoza, Argentina

La juventud no ha está hecha para el placer sino para el heroísmo.
Paul Claudel



Ocurrió hace cuarenta y cuatro años. La delincuencia montonera sumaba un nuevo crimen a su haber. El 28 de agosto de 1975, en el aeropuerto "Benjamín Matienzo", de la provincia de Tucumán, el avión Hércules C-130 de la Fuerza Aérea Argentina, transportaba 114 gendarmes de la Agrupación "San Juan" a su destino de origen, tras haber participado en operaciones desarrolladas en el monte; más precisamente en Tafí del Valle, El Mallar y Amailla del Valle.

En el momento justo que el avión comenzaba su despegue, una poderosa bomba colocada en la pista detonó alcanzándolo en pleno decolaje. Calcúlese la magnitud del atentado: ¡sobre el cemento de la pista quedó un cráter de doce metros de diámetro y dos metros de profundidad!

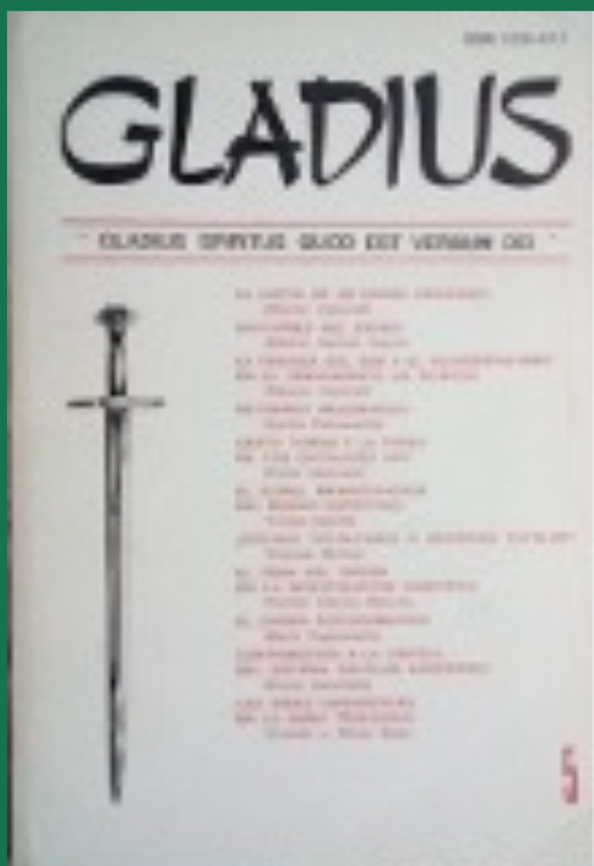
En el interior del Hércules todo era confusión. Todavía en movimiento, los tanques de combustible tomaron fuego y pronto las llamas devoraron las alas empezando a envolver el fuselaje. Varios gendarmes pudieron abandonar la nave tratando de escapar de esa enorme masa ardiente.

Entre ellos se encontraba Raúl Remberto Cuello quien, luego de ponerse a salvo, comprobó que no estaban todos sus camaradas. No vaciló. Se lanzó al rescate de aquellos que aún permanecían en el interior de la nave. A pesar del dolor provocado por las quemaduras volvió una y otra vez. El avión era prácticamente una antorcha cuando Cuello hizo otro intento más. No pudo salir. Murió asfixiado. Tenía 18 años de edad. Contaron sus camaradas que los últimos rescates los hizo tambaleando.

A cuarenta y cuatro años de su muerte recordemos su ejemplo; teniendo por cierto que la sangre generosamente ofrendada será, junto a la de los demás caídos, "el plasma vital" para esta tierra argentina, como diría Monseñor Adolfo Servando Tortolo.









REVISTA GLADIUS



¡El mejor regalo es un libro!

Oferta especial: Colección completa N° 5 - 99 (incluye índice general)

Solicite nuestros libro
enviando un formulario de pedido por correo a:

FUNDACIÓN GLADIUS,

Casilla de Correo 373 (1000) Correo Central
o vía mail a fundaciongladius@gmail.com

Durísima confesión en “Intratables”: el establishment progresista domina el 95% de la audiencia nacional

Lic. Juan Carlos Monedero (h) - Buenos Aires, Capital



Hace muy poco, desde la cuenta de **Revolución Popular 2**, YouTube alumbró un video titulado “Ceferino Reato destrozó a Clarín y se trenzó duro con Vilouta”, donde se exhiben algunos minutos de la discusión entre dos panelistas de *Intratables*: Ceferino Reato y Pablo Vilouta.

Mientras discutían temas vinculados al periodismo y la política, Reato sostuvo que Marcelo Longobardi era un periodista “militante” –y no un periodista *independiente*, se entiende– porque nunca realizaba una crítica al Presidente Macri ni al macrismo en su programa de radio y sólo decía de los kirchneristas cosas negativas. Reato llegó incluso a espetarle a sus compañeros, además, su incapacidad para criticar a “ningún periodista importante” a causa del “miedo” como también de las posibles complicaciones laborales que les podría suponer esa crítica.

Griterío, bullicio, pase de facturas mutuas, etc.

La discusión en el video está abreviada (no tiene más de 5 minutos, editados) pero se puede escuchar con toda claridad cómo Vilouta –a fin de equilibrar lo dicho sobre Longobardi– enumera una cantidad de medios “ultrakirchneristas”: *Página/12, Ámbito Financiero, Crónica, Bae (sic), Tiempo Argentino, Minuto Uno, Caras y Caretas, C5N, Radio del Plata, AM 750*. A esto responde Reato hábilmente: “Son el 20% de la audiencia”. Para luego agregar que el grupo *Clarín* y *La Nación* tienen “el 75% de la audiencia nacional”.

No sabemos, ni importa ahora, cómo siguió el resto del programa. Pero mastiquemos un poco estos datos: en términos generales, el 75% de la audiencia nacional escucha una campana antikirchnerista y el 20% restante de esta misma audiencia una campana antimacrista. Por lo tanto, el 95% de la audiencia en la Argentina está influenciada, irreductiblemente, por periodistas que discuten encarnizadamente por el partido político X o Z al calor de un mismo y nefasto horizonte cultural: el progresismo, el liberalismo de izquierda, la ideología de género, la cultura de la muerte, la Revolución Mundial Anticristiana. Llámelo como quiera, estimado lector, pero usted me entiende. La única diferencia apreciable sería el tono menos belicoso de algunos periodistas de *La Nación*, medio que igualmente no logra disimular su simpatía por las aberraciones modernas (cosa que se aprecia tanto en el espacio que les brinda como en la benévola cober-

tura que les suele dar). En definitiva, el diario de Mitre seduce con la sensación de que "al menos ahí" es posible disentir respecto de las ideas en boga. Pero en el fondo, lo que los asusta de la revolución cultural es su brusquedad.

Noventa y cinco por ciento: número que no fue cuestionado por ningún periodista de todo el panel, y revelado en uno de los programas de mayor rating del país.

La cultura y el pensamiento están, por tanto, secuestrados por un nutrido ejército de sofistas. Poco importa si son sofistas M o K. Lo decisivo es su adhesión –salvo honrosas y limitadísimas excepciones– al sistemático programa gramsciano de sabotear el sentido común. ¿Cómo? Mediante la promoción indiscriminada del aborto, la anticoncepción, el consumo de drogas, el homosexualismo, la eutanasia y, ahora también, la pedofilia y el veganismo.

Cualquier análisis de cómo se viene induciendo a la opinión pública a aceptar estas prácticas no puede descuidar estos datos objetivos e incontrovertibles. Ya es evidente que no tienen más razón sino sólo más poder: la aparente uniformidad de tantas cabezas progresistas es, simplemente, el resultado de la presión psicológica que se ejerce sobre oyentes y televidentes; ese "todos piensan así", tan repetido, no es más que el resultado de debates tendenciosos y livianos, donde todo está preparado para que la ideología y la confusión prevalezcan; no hay casi descripción de hechos sino que –básicamente– el espectador está ante un teatro. Lo estamos viendo, por ejemplo, en el tratamiento mediático de los gauchos que, a rebencazo limpio, hicieron correr a quienes pretendieron boicotear su acto: la gente común, sencilla, espontáneamente aplaude a los gauchos mientras la KGB progresista llora, se rasga las vestiduras y aprovecha para bajar línea.

La homogeneidad en cierta clase intelectual, periodística y cultural no es, de ninguna manera, el fruto de un convencimiento auténtico. Antes bien, es la condición para el éxito, la fama y la notoriedad pública: un gigante con pies de barro, que se desmoronaría ante el interrogatorio riguroso de los auténticos guerreros de la palabra.

Esta íntima convicción de la extrema debilidad intelectual del *establishment* nos debe dar fuerzas para seguir sosteniendo, en este mundo tan enfermo, que 2 + 2 siguen siendo 4. Ser cristiano hoy en día es creer que, a pesar de todo esto, la Verdad terminará por triunfar ante el poder de la Mentira. Dios y la Virgen nos asistan.



Actitudes que deseamos evitar "Examen de conciencia" para nacionalistas

Thomas Mac Ian - Buenos Aires, Capital

Léase este artículo con el mejor espíritu. No lo hemos escrito subidos a un estrado ni como quien dirige el índice acusador a sus hermanos. Más bien, este artículo no es más que una recopilación de actitudes humanas –propias y ajenas– que el paso del tiempo nos ha permitido objetivar y poner en palabras. Este *poner en palabras* es útil: puede ayudar a prevenir estos errores. Este *poner en palabras* es útil: puede ser la pieza en el rompecabezas que nos permita entender por qué nuestras empresas no consiguen el éxito que aspiramos. Este *poner en palabras* es útil: quizá nos identifiquemos con algunas de estas actitudes y podamos remediarlas.

Son actitudes "transversales", en el sentido de que tocan a todos: hombres, mujeres, laicos, sacerdotes, con vocación de ésto o de aquéllo, etc. Veamos primero la enumeración. Más abajo, en cada apartado hay un detalle de lo que significa cada actitud.

1. *Los activistas*
2. *El eruditismo*
3. *Piadosos a destiempo*
4. *Buenos padres, malos patriotas*
5. *"¡Animémonos y... vayan!".*
6. *Los criticones de los puntos y las íes*
7. *Tus 15 segundos de fama*
8. *Los que abarcan mucho*
9. *"Infiltrémonos, para después...". "Me encantaría, pero...".*

DESARROLLO

1. Los activistas

Vigor, ímpetu, ardor. Muchos nos escandalizamos ante los males de la Patria. Lo queremos solucionar todo, cambiar todo ya, ponerlo todo patas para arriba, barajar y dar de nuevo. *¡Pronto! ¡Hay que hacer algo! ¡Ya! ¿Hay una blasfemia? ¿Se legaliza alguna ley injusta? ¡Hagamos una marcha de 10.000 personas por la avenida principal de la ciudad! ¿Para cuándo? ¡En 15 días!* Y esa buena gente se pone a laburar, trabajosamente. ¿Y qué ocurre? Pasa lo que pasa cuando uno intenta dar un salto más largo de lo que le permite el pantalón...

El pantalón se rompe, se rasga.

En este caso, sin excepción, las personas pasan de un estado de euforia militante a un estado de agotamiento y decepción. ¿Por qué? Porque se propusieron un fin por encima de sus capacidades.

Debemos trabajar sin prisa pero sin pausa. Trabajar bien. Para juntar varios miles de personas, primero hay que juntar diez, a la misma hora, en el mismo lugar. Y sin llegadas tardes. Luego juntamos cien. Luego quinientos. Como la subida a un edificio: para llegar al último piso tengo que pasar por todos y cada uno de los anteriores. Tengamos paciencia y sigamos trabajando. Sin fuegos artificiales, trabajo serio: formación para la acción.

2. El eruditismo

Leyeron muchos libros. Está bien. Claro que está bien. Conocen las principales cuestiones históricas, políticas y religiosas. Perfecto. Se expresan correctamente y son activos miembros de algunos foros. Bárbaro. Pero, a la hora de traducir en **acciones** lo que saben, ¿qué ocurre? Esto ocurre: NO HACEN NADA. Militancia virtual –siempre con seudónimo– o militancia de café. Jean Ousset los califica duramente: una verdadera *"impotencia"*.

"¿No es monstruoso que una cierta rectitud doctrinal pueda no incitarnos a la acción? (...) ¿Hay una perversión más sutil y más grave, que la de una ortodoxia del pensamiento satisfecha de sí misma, pero indiferente a la infecundidad de lo verdadero, al triunfo del mal?".

Es un desperdicio enorme de fuerzas: *"La formación se convierte en su propio fin, derivando hacia la obesidad, hacia la CELULITIS DOCTRINAL"*, dice Ousset.

3. Piadosos a destiempo

Si alguna vez hemos visto aquellos personajes de dibujos animados de Los Simpsons –nos referimos a la familia Flanders, protestante, rigorista y ridícula– podemos tener alguna idea de la actitud que deseamos evitar.

La piedad es una virtud, tanto para los padres, la Patria y sobre todo para con Dios. Pero como toda virtud, requiere subordinación a la **prudencia**. Hay momentos y momentos. Será prudente el Viernes Santo, frente al altar, pronunciar en voz alta algunas expresiones y serían imprudente esas mismas en otro contexto, que resultaría impropio y movería a la risa por su evidente inoportunidad.

Si a esto se le suma que pronunciando formas de piedad –legítimas, insistimos– damos ocasión para que algún idiota se burle de ellas, estamos dando *margaritas a los chanchos*. No demos motivo a los que se mofan de las realidades espirituales.

No les demos oportunidad para que lo hagan.

Por lo demás, en el orden público hay expresiones de piedad más apropiadas que otras (puesto que poseen un carácter militante

que difícilmente mueva a la irrisión). Una piedad viril, masculina, vigorosa, contundente, escandalizará. Pero nadie se va a reír de Dios si lo presentamos así. En cambio, las mismísimas frases piadosas de los santos, teñidas del amor más puro a Dios –adecuadas para los retiros espirituales, para las meditaciones, para los Vía Crucis– pueden ser absolutamente inapropiadas en otro contexto. Y esto debe ser distinguido.

4. Buenos padres, malos patriotas

Cuántas veces tiene lugar una calamidad terrible. La flagrante omisión de los argentinos de sus deberes para con la Patria. Meditemos este párrafo: *"Cristianos que se creen excelentes esposos, excelentes padres de familia, excelentes empleados, excelentes feligreses. El mundo puede contar con ellos. ¡Pero no su Ciudad, pero no su Patria! A sus ojos no hay seria obligación por este lado"* (Jean Ousset). ¿Cómo puede ser posible? ¿Acaso no hay un cuarto mandamiento que obliga a amar a los padres y a la Patria?

5. "¡Animémonos y... vayan!".

El muchacho recomienda: *Qué bueno que sería hacer esto, qué útil que sería esto otro.* Bárbaro. Bienvenida la motivación. *Podrían pintarle a este, que es un bolche; podrían atacar la figura de aquél, que fue un vendepatria.* Bien, querido, bien. Me parece bárbaro. Pero, ¿y vos? ¿Vos qué vas a hacer?

Las acciones –no hipotéticas sino reales– que ciertos grupos ya están realizando, ¿no te convocan? ¿Por qué querés que se haga lo que no se hace, y no te integras en la filas para hacer lo que se está haciendo?

Valientes con pellejo ajeno...

6. Los criticones de los puntos y las íes

"Está muy bueno esto que dicen ustedes, pero ¿sabes? Hay un detalle que quisiera señalarte...". Qué tipos agudos, ¿no es verdad?: *En realidad, esto que se dijo públicamente podría subdistinguirse según la teoría de los accidentes tal como Aristóteles en la Metafísica los describe, sin caer en aquello que con el mismo nombre pero distinto significado Emanuel Kant afirma en...*, bueno, bueno, bueno. Tranquilo. Ahora me toca preguntar a mí.

Esto que Ud. hubiese dicho *mejor*, ¿lo ha dicho? ¿Ha organizado un acto para decirlo? Por lo menos, ¿lo ha hecho circular *públicamente* con nombre y apellido?

No.

No lo ha hecho, ¿verdad?

Muchos pensarían mejor lo que quieren decir si hicieran de cuenta que cuando hablan son escuchados por un auditorio.

7. Tus 15 segundos de fama

Lo tengo en el garguero hace rato. Lo tengo que decir. Lo tengo que decir. Me invitaron a un acto, pero lo tengo que decir. No aguanto más, no aguanto más... *¡Viva la Patria!*

Ya me desahogué. Ahora puedo volver a mis cómodos 364 días del año, contento de ser un macho que pone voz ruda para gritar en actos públicos organizados por los demás.

8. Los que abarcan mucho

Que hable Jaime Balmes: *La inconstancia, que en apariencia no es más que un exceso de actividad, pues que nos lleva continuamente a ocuparnos de cosas diferentes, no es más que la pereza bajo un velo hipócrita. El inconstante sustituye un trabajo a otro, porque así se evita la molestia que experimenta con la necesidad de sujetar su atención y acción a un objeto determinado.*

Así es que todos los perezosos suelen ser grandes proyectistas...

9. "Infiltrémonos, para después...".

–¡Shhhhhh! –dijo el otro, suavizando el tono de la voz–. Pienso lo mismo pero acá eso, eso no se puede decir. ¿Sabés lo que hay que hacer? No hay que ser tonto. Seamos astutos, como ellos. Hay que hacer como ellos, pero al revés. Meterse, infiltrarse, así vamos ocupando los puestos. Hablar su lenguaje y darle el contenido que nosotros queremos. Así nos vamos metiendo. Hay que entrar, hay que entrar. Y entonces algún día...

Cómo deploramos estas palabras.

Jean Ousset nos enseña, al contrario, que: *"No hay ninguna organización, ningún partido, ningún clan, ninguna secta, que no tenga hoy un plan que proponer, y que no se afane en hacerlo aceptar. SÓLO LOS CRISTIANOS vamos a remolque, osando considerar como rasgos de virtud el hecho de adoptar más bien las tesis del enemigo, en vez de proclamar 'triunfalmente' las nuestras".*

Por eso, ya los intelectuales católicos contrarrevolucionarios advirtieron qué grandes errores podían cometerse, incluso de buena voluntad:

La contrarrevolución no es la revolución al revés, sino lo contrario de la revolución (**Joseph de Maistre**).

10. "Me encantaría, pero...".

–Lo que están haciendo está muy bueno. Muy necesario. Todos los jóvenes deberían estar en lo mismo.

–Bárbaro, te esperamos la próxima reunión.

–Uy, pero, ¿sabés? Tengo un problema. Ando con muchos estudios y no tengo tiempo de reunirme. Se me vienen los finales encima...

–Pero mirá que todos estudiamos por acá, no sos el único.

–Bueno, pero, además, ¿viste? Mi novia. Ella mucho como que no le gustan estas cosas.

–Fijate que hay varios jefes con novia, eh. Es parte del sacrificio.

–Sí, tenés razón... pero, pst, son cosas. Este jueves, de todos modos, me hubiese sido imposible: juego al fútbol con unos compañeros del laburo.

–¿Compartís algo con ellos?

–No, son totalmente diferentes, piensan muy distinto. Pero bueh, son cosas que hay que hacer... les mando un abrazo. ¡Malvinas Volveremos! ¡Viva la Patria! ¡Viva Cristo Rey!

(Continúa en el próximo número)


FIDELITAS
CATHOLICA